



y ceremonias, han existido siempre desde la antigüedad mas remota. (3) En tiempo de la ley natural, las personas públicas designadas, ó por una inspiracion interior como Abel, (4) Enos, (5) y Moysés, (6) ó por la eleccion de los hombres, como los padres de familia y los primogénitos, ofrecian sacrificios á la Divinidad, en accion de gracias por los beneficios recibidos. Noé, (7) preservado con su familia del Diluvio universal: Abraham, (8) seguro de las bendiciones del cielo en favor de toda su posteridad: Isaac, (9) confirmado en ellas por el mismo Dios; y Jacob, (10) volviendo de la Mesopotamia, honrado con la renovacion de las promesas hechas á sus padres y reconciliado con su hermano, erigieron altares ó invocaron sobre ellos el nombre del Señor. Convertida en nacion la familia de los hebreos, guardaba las solemnidades de institucion divina, (11) las que estableció la Sinagoga despues de la promulgacion de la ley, entre las cuales se contaba la dedicacion del templo, (12) que el mismo Jesucristo se dignó honrar con su presencia, (13) y el aniversario de algunos sucesos menos importantes, como la salvacion de Bethulia por Judith, (14) la de los judíos por Esther, (15) y la señalada victoria reportada sobre Nicanor, por el esforzado Júdas Machabeo. (16) La Iglesia cristiana celebra por tradicion apostólica las fiestas de Jesucristo y de los mártires, (17) y con la autoridad recibida de su divino Fundador, (18) ha establecido ó aprobado posteriormente otras muchas.

Las fiestas de la ley natural, recordaban á Dios como autor, conservador y gobernador del universo y nuestro bienhechor singularísimo; en la ley escrita como legislador y protector especial de su pueblo; y en la de gracia, como Redentor y santificador de los hombres, y su magnífica recompensa en los cielos. Sirven tambien en la actualidad para ponernos á la vista los méritos de la Madre de Dios, los oficios de los ángeles y los ejemplos de los santos que edificaron la Iglesia con el heroísmo de sus virtudes.

Nuestras festividades, tan bellas por su armonía con

los misterios que recuerdan, con la época de su celebracion en el centro del cristianismo, y con las exigencias del corazon humano que se alimenta de variedad de sentimientos y pide diversos motivos para el amor y la práctica de diferentes virtudes; son de la mayor importancia, porque alejan al pueblo de la ociosidad, del pasatiempo inútil, de la disipacion y del vicio: lo hacen mas activo y laborioso con el honesto descanso, y reuniéndolo al pie de los altares para rendir á Dios el honor debido, (19) con los cánticos (20) y ceremonias sagradas (21) y la predicacion del Evangelio, (22) lo instruyen en la doctrina de la fé y de las costumbres, y escitan en su corazon los sentimientos que debe experimentar. Y ¿quién de vosotros ignora que la doctrina de la fé eleva el entendimiento del hombre, abate su orgullo y le sugiere motivos de amor y de reconocimiento á Dios, de caridad con sus hermanos y de vigilancia sobre sí mismo, y que la moral del Evangelio contiene el reglamento de la vida cristiana y copia de máximas y ejemplos saludables para inclinar el corazon á la justicia y desviarlo de la iniquidad?

He aquí las ventajas que resultan de la santificacion de las fiestas, y que reúne en el mas alto grado la presente solemnidad, en la cual se propone á nuestra creencia el primer misterio de la fé católica; á nuestra imitacion el santo por esencia; y á nuestra gratitud el autor de todo bien en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. Esta será la materia que tocaré en mi humilde discurso, con la sobriedad y circunspeccion que demandan la delicadeza del asunto y la debilidad de mis luces: para hacerlo con acierto y provecho os suplico me ayudeis á implorar el auxilio del Espíritu Santo por la intercesion de su inmaculada Esposa la siempre Virgen María, á quien saludo reverente con las palabras del arcángel San Gabriel. *Ave gratia plena.*

...de la creación (23) tuvo la Beatísima Trinidad un templo en el universo, (24) un sacerdote en el hombre (25) y un culto sempiterno en la consagración del mundo y del tiempo á su gloria, (26) violada por la idolatría (27) y restaurada por Jesucristo en la fundación de la Iglesia que adora continuamente este inefable Misterio (a) como último fin de la religión, y termina con su alabanza todos los himnos y plegarias que dirige al cielo. En su nombre regenera á los pueblos, derrama sobre ellos las gracias de los Sacramentos y las bendiciones de los Pastores, y saca de la masa comun las cosas privadas de razon, reduciéndolas á su primitiva santidad. (28) No contenta con eso, ha establecido en su honor esta solemnidad augusta (b) que celebraremos dignamente, si recordando que Dios habita una luz inaccesible, (29) y que el escudriñador de su Magestad será oprimido con el peso de su gloria, (30) cautivamos nuestro entendimiento en obsequio de la fé, que es el principio y la raíz de toda justificación; (31) y penetrados de su espíritu, animados de los sentimientos que inspira y dispuestos á recoger sus frutos, con la abstinencia del pecado y la prácti-

*Inmola Deo sacrificium laudis.*  
*Psal. XLIX. v. XIV.*

*Ofrece á Dios un sacrificio de alabanza.*  
*Verso 14 del Salmo 49.*

Desde la creación (23) tuvo la Beatísima Trinidad un templo en el universo, (24) un sacerdote en el hombre (25) y un culto sempiterno en la consagración del mundo y del tiempo á su gloria, (26) violada por la idolatría (27) y restaurada por Jesucristo en la fundación de la Iglesia que adora continuamente este inefable Misterio (a) como último fin de la religión, y termina con su alabanza todos los himnos y plegarias que dirige al cielo. En su nombre regenera á los pueblos, derrama sobre ellos las gracias de los Sacramentos y las bendiciones de los Pastores, y saca de la masa comun las cosas privadas de razon, reduciéndolas á su primitiva santidad. (28) No contenta con eso, ha establecido en su honor esta solemnidad augusta (b) que celebraremos dignamente, si recordando que Dios habita una luz inaccesible, (29) y que el escudriñador de su Magestad será oprimido con el peso de su gloria, (30) cautivamos nuestro entendimiento en obsequio de la fé, que es el principio y la raíz de toda justificación; (31) y penetrados de su espíritu, animados de los sentimientos que inspira y dispuestos á recoger sus frutos, con la abstinencia del pecado y la prácti-

ca de las buenas obras, ofrecemos á Dios de todo corazón y con los lábios un sacrificio de alabanza: *Inmola Deo sacrificium laudis.*

El Misterio altísimo de un solo Dios (32) en esencia y Trino en personas, que arrebató justamente nuestra admiración y nos hace exclamar como el apóstol S. Pablo cuando habla de los escogidos para la vida eterna: ¡Oh profundidad de los tesoros de la Sabiduría y de la Ciencia divina, cuán incomprensibles son sus juicios y cuán inescrutables sus caminos! (33) ese dogma fundamental del Cristianismo que comprende tantas verdades apoyadas en la Escritura, la tradición, los símbolos y los Concilios, insinuado de alguna manera en la palabra de Dios (c) cuando crió al primer hombre; (34) cuando lo desterró del Paraíso; (35) cuando bajó á confundir los idiomas en la torre de Babel; (36) cuando refirió por la boca de Moisés el incendio de Pentápolis; (37) cuando se apareció á nuestro padre Abraham (38) en el valle de Mambré; (39) cuando reveló á David la conspiración de las potestades de la tierra contra el Señor y contra su Cristo, y la duración eterna de su imperio; (40) y por último, cuando abrió los oídos del profeta Isaías al canto de los Serafines, (41) sin hacer mención de otros muchos pasajes del antiguo Testamento, (42) se halla declarado explícitamente en el nuevo; (43) contenido en el credo de los apóstoles, de Nicea y de Constantinopla; explicado admirablemente en el Símbolo de S. Atanasio, que usamos en este día, y en el Oficio de la Dominica; sostenido por la tradición universal y constante de la Iglesia desde los tres primeros siglos, y defendido victoriosamente de las herejías de Sabelio que negó la pluralidad de personas; de Arrio que atacó su consustancialidad y de Macedonio que impugnó la divinidad del Espíritu Santo, á las cuales se pueden reducir fácilmente todos los errores manifiestos que ha habido en esta materia. (44)

He dicho que este dogma es el primero del cristianismo, no solo porque su objeto, sin cuyo conocimiento y

creencia nadie puede salvarse, (45) es el primer principio (46) y el último fin del culto, (47) sino también porque en la fe de este Misterio y de las operaciones atribuidas á cada una de las divinas Personas, se encuentra todo lo que comprende el sistema de nuestra religion acerca del Ser Supremo, de los Misterios de Jesucristo y de las notas de la verdadera Iglesia; pues la doctrina católica nos enseña que hay un solo Dios en tres personas realmente distintas que tienen una misma naturaleza; (48) el Padre ingénito, (49) el Hijo unigénito, (50) y el Espíritu Santo que procede de ambos, (51) como de un principio, (52) y es término de amor. (53) Al Padre se atribuye el poder, por ser el primer principio; al Hijo la sabiduría, porque nace del entendimiento, y al Espíritu Santo la bondad, porque esta es la razón y el objeto del amor. (54) El Padre, llamado así por la generación del Verbo, (55) la creación del mundo (56) y la adopción de los justos; (57) y Omnipotente, porque con solo querer hace cuanto quiere; (58) mirándose en su esencia (59) como en espejo purísimo, produce eternamente una imagen, (60) á la cual comunica por el entendimiento, (61) su propio ser con todos sus atributos: (62) para manifestar su gloria, sacó de la nada el cielo y la tierra, (63) que conserva (64) y gobierna con su providencia, (65) cuidando especialmente del hombre, (66) á quien coronó de gloria y honor en el estado de la inocencia; (67) y en el de la culpa le dió por Maestro (68) y Redentor (69) á su Hijo unigénito, (70) que en la plenitud del tiempo, como dice S. Pablo, (71) bajó del cielo á la tierra, (72) se vistió de nuestra naturaleza (73) en las entrañas de una Virgen inmaculada, (74) para padecer y morir por nosotros; (75) conversó con los hombres, (76) enseñándoles con la doctrina y el ejemplo (77) el camino de la justicia; (78) probó su misión con el cabal cumplimiento (79) de los vaticinios (80) y figuras de la ley antigua; (81) y fundó para siempre su Iglesia, (82) distinguida con caracteres (83) que corresponden á la Unidad, (84) Santidad, (85) Infinitud (86) y Eternidad (87) del Autor, y adornada de todos los re-

quisitos necesarios para hacer con el linaje humano deserrado del Paraíso (88) á este valle de lágrimas, (89) los oficios del caritativo Samaritano, que, movido de misericordia, curó las heridas del hombre que bajaba de Jerusalén á Jericó: (90) del buen Pastor que busca por el desierto la oveja perdida, y encontrándola, la toma sobre sus hombros y la lleva al redil; (91) y del Padre clementísimo, que recibe con la mayor benignidad al hijo prodigo; le manda poner un anillo y el mejor vestido, se goza de su vuelta, y la celebra con un espléndido banquete. (92) ¡Gloria inmortal al Hijo del Altísimo, por esa institución admirable, donde se repara la naturaleza caída, recobrando la gracia santificante (93) y la herencia del cielo, (94) por los méritos del Redentor! (95)

Este Bienhechor singular del género humano, se llama Jesús, que se interpreta Salvador, porque libertó al mundo del cautiverio del pecado (96) y de la muerte eterna; (97) se dice Cristo que significa Ungido, así porque reside en él la plenitud de la Divinidad, (98) como por ser el Sacerdote Eterno, según el orden de Melchisedech, (99) que vive siempre para interceder por nosotros, (100) y ofrece diariamente en nuestros altares el sacrificio de su Cuerpo y Sangre por medio de sus ministros: (101) el Soberano que domina perpetuamente en la casa de Jacob, cuyo reino no tendrá fin, (102) y el gran profeta (103) que anunciaba Moisés á su pueblo, cuando le decía estas palabras: «El Señor tu Dios levantará de tu nación y de entre tus hermanos, un Profeta y Legislador como yo, á quien debes escuchar.» (104) también se llama Señor nuestro; como Dios, porque es la virtud del Padre, (105) por quien fueron hechas todas las cosas; (106) como Hombre porque ha recibido toda potestad en el cielo y en la tierra, (107) y como Hombre Dios, porque somos miembros de su cuerpo místico, (108) y nos sostiene á sus leyes en el día solemne de nuestro bautismo.

Cumplida en la tierra la misión del Hijo de Dios, (109) subió á la patria de la inmortalidad (110) y al trono correspondiente al vencedor de la muerte y del infierno;

(111) no solo para aumentar la fé, (112) alentar la esperanza (113) é inflamar la caridad de los fieles, (114) y manifestar que su doctrina era celestial (115) y su reino eterno; (116) sino tambien para abrirnos las puertas de la gloria; (117) abogar por nosotros ante su Padre; (118) hacer brillar en todas partes las señales de su omnipotencia; (119) dar cima al cumplimiento de las profecías tocante á su persona, según aquello de la Escritura: *«Ascendit super omnes coelos, ut adimpleret omnia;»* (120) y enviar el Espíritu Santo, (121) sin cuyo auxilio, ninguno puede invocar el nombre de Jesus; (122) para que la Iglesia que adquirió con su Sangre, (123) recogiera los frutos (124) de su copiosa redencion. (125)

El Espíritu Santo, que procede por espiracion (126) del mútuo amor del Padre y del Hijo, como un impulso eterno (127) á quien comunican todo su ser y perfecciones infinitas, (128) es adorado y glorificado juntamente con ellos (129) como Señor y vivificador, que con su Sabiduría escudriña todas las cosas hasta los secretos de Dios, (130) con su poder fecundiza el abismo de las aguas en el principio del mundo, (131) y establece y adorna con magnificencia los cielos, (132) con su inmensidad llena la redondez de la tierra, (133) con su caridad santifica á los hombres (134) y con la revelacion de su gloria los hace eternamente felices. (135)

Analizado lo que ha hecho por nuestra regeneracion sin contar la luz de la gracia, que según la interpretacion de graves Doctores, (136) ilumina á todo hombre que viene á este mundo, (137) ni aun la justicia de los santos que florecieron antes de la nueva ley, por tratar directamente de su influjo así en los Misterios del Redentor, en quien reposaba el Espíritu del Señor con la plenitud de sus dones, y cuya virtud alcanza á todos los tiempos, (138) como en el establecimiento, conservacion, dilatacion y progresos del cristianismo, destinado á formar del género humano el pueblo de Dios (139) que combate en la vida presente, (140) para poseer en la eternidad la verdadera Tierra de promision; analizando bre-

vemente, repito, lo que ha hecho por nuestra regeneracion; (141) hallarémos que habló por la boca de los profetas; (142) obró el Misterio inefable de la Encarnacion del Verbo, (143) manifestó la inocencia, la dulzura y la Divinidad del Mesías escondida bajo el velo de la humanidad, (144) la riqueza de la gracia, y la magnificencia de la gloria, (145) dejándose ver en el Jordan en figura de paloma, (146) y en el Thabor como nube resplandeciente: (147) lo condujo al desierto, (148) para que triunfando gloriosamente del enemigo comun en la palestra de las tentaciones, nos mereciera las fuerzas y el aliento necesario á la vida cristiana, y nos enseñara con su ejemplo el modo de combatir y vencer la concupiscencia del corazon, del espíritu y de los sentidos. (149) Lo envió á predicar el Evangelio á los mansos, á consolar á los afligidos, á sanar á los contritos de corazon, á anunciar la redencion á los cautivos y á publicar el año de la reconciliacion con el Señor y el día grande y en gran manera amargo de sus venganzas: (150) consumió cual fuego celestial esa inocente víctima (151) inmolada por la salud del mundo en las aras de la Justicia eterna; (152) y lo llamó de nuevo á la vida (153) en confirmacion de su doctrina y milagros, (154) y para la justificacion nuestra: (155) se comunicó á los apóstoles, con el aliento del Salvador, cuando recibieron la potestad de remitir y de retener los pecados, (156) y enviado para consolarlos en la ausencia del Esposo, y en las tribulaciones de la vida, (157) enseñarles todas las cosas, y recordarles la doctrina de Jesucristo; (158) y para convertir al mundo por su ministerio (159) de la idolatría y del pecado á la justicia del Mesías, (160) apareció el día de Pentecostés en forma de lenguas de fuego, (161) símbolo de caridad, sabiduría y elocuencia: (162) los enriqueció con todo género de gracias para la propagacion de la fé, (163) y obrando en el ánimo de los oyentes dóciles á la predicacion del Evangelio, (164) hizo de ellos perfectos cristianos, que perseveraban en la doctrina apostólica, en la partici-

pacion devota de la sagrada Eucaristía y en las oraciones de los justos: [165] cristianos sencillos y contentos con el testimonio de la buena conciencia, que ejercitaban en grado heroico la liberalidad con los pobres, y eran de un solo corazon y una sola alma: [166] cristianos esforzados, que desafiaban la rabia de los tiranos y los tormentos y la muerte, con la sincera confesion de su creencia: [167]

Désde entonces no cesa de asistir á la Iglesia; ya preservándola del error, y enseñándole oportunamente la verdad, para que siempre se alimente de los saludables pastos de la fé y de la sana moral; ya tambien comunicándose á los fieles por los Sacramentos y la gracia interior para hacerlos participantes de la naturaleza divina, [168] justos [169] y amigos de Dios, [170] sus hijos adoptivos [171] y herederos del cielo, [172] que rendidos á la razon y la ley, [173] y obedientes á las inspiraciones de la gracia, [174] saborean la esquisita suavidad de las virtudes [175] y ascienden, por grados, á ese bienestar inefable en que consiste la bienaventuranza de esta vida y la esperanza de la otra. [176] Esta idea recta de la Divinidad, de sus inmensos beneficios, y de nuestras relaciones con ella, que ha desterrado de los pueblos iluminados por la revelacion, la supersticion y los vicios del paganismo y los errores de la razon abandonada á sí misma, zanjado los fundamentos de la civilizacion moderna, y prendido en su corazon el fuego sagrado de la caridad, nos muestra en la Trinidad Augusta (como acabais de escuchar), el primer Misterio de la Religion; un objeto de amor y de reconocimiento profundo, y el ejemplar de la vida cristiana.

Para imitarlo bien conviene considerar que Dios es Santo en sí mismo, por la conformidad de su voluntad con la sabiduria y demas atributos divinos; y Santo en sus obras que revelan su gloria; admirable en su beneficencia, que hace nacer el sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos é injustos, [177] y toda la tierra está

llena de su misericordia. [178] Nosotros, criaturas suyas dotadas de inteligencia y de libertad, debemos ser santos como lo es el Señor [179] en nosotros mismos, sujetando el cuerpo al espíritu y el espíritu á Dios, [180] y para los demás, procurando la edificacion, [181] el bienestar [182] y el alivio del prójimo. [183] Hechos á imagen y semejanza del Criador, [184] le pertenecemos, como pertenecía al César el denario del tributo: [185] respetemos su propiedad, [186] usando de ella segun su beneplácito; [187] reinen en nuestras almas el orden y la armonía que caracterizan á las Divinas Personas, y seamos uno por el vinculo de la caridad, como ellas lo son por la identidad de naturaleza: [188] hijos del Padre celestial honrémosle con nuestra conducta: discípulos de Jesucristo, andemos, como El, [189] el camino de la justicia: [190] y templos del Espíritu Santo, [191] manifestemos con la honestidad de nuestras costumbres, que amamos el decoro de su casa, y el lugar donde reside su gloria. ¡Que la palabra de Dios, que es luz del entendimiento, [192] fuego que purifica el corazon y lo hace arder en el amor divino, [193] fecunda semilla que fructifica admirablemente en buena tierra, [194] con el auxilio del que da el incremento, [195] y rocío celestial [196] que apaga el ardor de las pasiones y desarrolla los gérmenes de las virtudes, cause en vosotros sus efectos, para que dirigiendo vuestros pensamientos, palabras y acciones á la gloria de Dios, sea toda vuestra vida un himno de alabanza á la Divinidad! *Immola Deo sacrificium laudis.*

Dios Eterno, que criaste el mundo con tu Omnipotencia, [197] lo redimiste con tu Misericordia, [198] lo santificaste con tu Caridad, [199] y le diste en el Salvador, que padeció para entrar en su gloria, [200] y en el Espíritu Santo, que ruega por nosotros, con gemidos inefables, [201] el modelo [202] y la gracia [203] para expiar sus iniquidades [204] y reconciliarse con el cielo; [-05] concédenos derramar el llanto de la penitencia, hasta que enjugues de nuestros ojos toda lágrima: [206] libranos de nuestros pecados y de las penas merecidas por ellos,

como librate á los Ninivitas de su próxima ruina, [207] y al pueblo escogido de la servidumbre de Egipto, [208] y de la cautividad de Babilonia: [209] libranos, como librate á Daniel del lago de los leones; [210] á Azarias y sus compañeros del horno encendido; [211] á Susana, de una muerte afrentosa, [212] y á David del odio implacable de Saul: [213] libranos, como librate á Pedro de la prision de Jerusalem; [214] á Pablo del tumulto de Epheso; [215] al discípulo amado de la fuerza de su martirio; [216] y á la Iglesia, recién nacida, del furor de sus enemigos, que intentaban ahogarla en su cuna: [217] pero si quieres probarnos [218] en el crisol de la desgracia, [219] como probaste á Abraham en el sacrificio de Isaac; [220] al pacientísimo Job en todo género de adversidades; [221] al santo Tobias en la persecucion de Sennacherib, en la privacion de la vista, en la prolongada ausencia de su hijo y en la desconfianza de su esposa; [222] y á tus siervos de todas épocas en multitud de tribulaciones: [223] *«fiat voluntas tua;»* hágase tu voluntad; que con tu auxilio, [224] saldremos victoriosos como Israel, en su misteriosa lucha con el ángel, [225] de cualquiera prueba á que te dignes sujetarnos, [226] te serviremos con fidelidad hasta el fin de la vida, [227] y muriendo, con la muerte de los justos, veremos en sí misma, [228] y alabaremos eternamente en la gloria, [229] esa hermosura [230] siempre antigua y siempre nueva de tu Divina Esencia. Así sea.

CITAS.

1. Gaume Catecismo de Perseverancia 6. 2. pag. mihi 337.
2. Aquila Dic. Theol. Festa.
3. Div. Thom. 2. 2. q. 79.
4. Gen. 4. 4.
5. Ibid. 26.
6. Exod. 17. 15.
7. Gen. 8. 18. 20.
8. „ 12. 7. 8.—13. 18.
9. „ 26. 24. 25.
10. „ 28. 13. 14. 33. 4. 20. 35. 9. 10. 11. 12. 13. 14.
11. Exod. 12.—23. 16. Lev. 16. 30. 23. 24. Núm. 28. 11.
12. Machab. lib. 1. 4. 56.
13. Ev. Joan. 10. 22.
14. Judith. 16. 22. 31.
15. Esther. 9. 21. 28.
16. Machab. lib. 2. 15. 36. 37.
17. Aquila loc. cit.
18. Ev. Joan. 20. 21.
19. Psal. 67. 27.—106. 32.
20. Col. 3. 16.
21. Con. Trid. ses. 22. c. 3. Card. Bona de Div. Psalm. c. 19.
22. Rom. 1. 16. 2. Thim. 3. 16. 17.
23. Gen. 1. 1.
24. Isa. 66. 1.
25. Eccles. 7. 3. Psalm. 32. 1.
26. Prov. 16. 4. Psalm. 118. 91.
27. Rom. 1. 21. Sap. cc. 14. 18.
28. 1. ad. Thim. 4. 4.
29. „ 6. 6.
30. Prov. 25. 27.
31. Conc. Trid. ses. 6. cap. 8.
32. Deut. 6. 4.—32. 39. Psal. 86. 9.
33. Rom. 11. 33.
34. Gen. 1. 26.
35. „ 3. 22.
36. „ 11. 7.
37. „ 19. 24.
38. Rom. 4. 16.
39. Gen. 18. 2. 3.
40. Psal. 2. 2. 3.
41. Ianas. 6. 3.
42. Merz. Theol. Bibli.
43. Matth. 3. 16. 17.—28. 19. Joan. 3.—14. 16. 1. 2. Joan. 5. 7.
44. Billuart. Trac. de Sma. Trinit. Misterio Dis. proem.
45. Merc. 16. 16.
46. Ep. Jacob. 1. 17. Philip. 2. 13.
47. Deut. 6. 13. Col. 3. 16. 17.
48. Fulgencias de Fide ad Petrum (inter opera Aug. tom. 2.) Greg. Nazian. Hom. (intrae de Fide post initium.)
49. Div. Thom. 1. p. q. 33. a. 4.
50. Joan. 1. 18.
51. Div. Thom. 1. p. q. 36. a. 2.
52. Joan. 15. 26.—16. 13. 14. 15.
53. Div. Thom. p. q. 36. a. 4.
54. „ q. 37. a. 1.
55. „ q. 39. a. 8.
56. Psal. 2. 7.
57. Deut. 32. 7. Malach. 1. 6. 1. 4. Cor. 8. 6.
58. 1. Joan. 3. 1. Ephes. 3. 15.
59. Psal. 13. 4.
60. Div. Thom. 1. p. q. 14. a. 2.
61. Col. 1. 15. Heb. 1. 3. Psal. 109. 4.
62. Div. Thom. 1. p. q. 27. a. 11.
63. Joan. 1. 1.

63. Ephes. 3. 9.  
 64. Sap. 11. 26.  
 65. „ 14. 3. Heb. 1. 3.  
 66. Ezech. 17. 16. Math. 6. 30.  
 67. Psal. 8. 6.  
 68. Math. 23. 10.  
 69. 1. Joan. 4. 14. 1. <sup>o</sup> Cor. 1. 30.  
 70. Joan. 13. 16.  
 71. Gal. 4. 4.  
 72. Joan. 6. 38.  
 73. „ 1. 14.  
 74. Math. 1. 18.  
 75. Isaias. c. LIII.  
 76. Joan. loc. cit.  
 77. Joan. 3. 23. Tit. 2. 11.  
 78. Psal. 84. 14.  
 79. Billuart. Trac. de Incarnatio-  
 ne Dis. 2. Gaume Catecismo de  
 perseverancia par. 1. <sup>o</sup> desde el  
 cap. 21 hasta el 45 inclusive.  
 80. Act. 10. 43.  
 81. Math. 5. 17.  
 82. „ 16. 18.  
 83. 1. Cor. 12. 12. Ephes. 5. 25.  
 23. Psal. 21. 29. 30. Dan. 2. 44.  
 84. 1. Thim. 2. 5. 6.  
 85. Luc. 1. 35.  
 86. Rom. 9. 5.  
 87. Mich. 5. 2.  
 88. Gen. 3. 23.  
 89. Psal. 83. 6.  
 90. Luc. 10. 33. et seq.  
 91. „ 15. 4.  
 92. „ 11. usq. ad finem cap.  
 93. Rom. 3. 24.  
 94. 1. Petri. 3. 22.  
 95. Tit. 3. 7.  
 96. Mat. 1. 21.  
 97. 1. Thes. 1. 10.  
 98. Col. 2. 4.  
 99. Psal. 109. 4. Heb. 6. 20.  
 100. Heb. 7. 24.  
 101. 1. Cor. 4. 1. ad Heb. 7. 24.  
 Div. Thom. 3. p. q. 22. ad. 2.  
 102. Luc. 1. 32. 33.  
 103. Math. 13. 57.  
 104. Deut. 18. 15.  
 105. 1. Cor. 1. 24.  
 106. Joan. 1. 3.  
 107. Math. 28. 18.  
 108. Ephes. 1. 22. 23-5. 23. 30. 32.  
 109. Joan. 17. 4.  
 110. Marci. 16. 19.  
 111. Apoc. 3. 21.  
 112. Heb. 11. 1.  
 113. Joan. 14. 2. 3. Heb. 4. 14. et  
 seq.  
 114. Colos. 3. 1. 2. 1. Lev. serm. 2.  
 de Ascensione.  
 115. Joan. 3. 13.  
 116. „ 18. 37.  
 117. Mich. 2. 13. Psal. 141. 10.  
 118. Joan. 2. 1.  
 119. Div. Bern. serm. 2. de Ascen-  
 sione.  
 120. Ephes. 4. 10.  
 121. Joan. 16. 7.  
 122. 1. Cor. 12. 3.  
 123. Act. 20. 28.  
 124. Joan. 7. 38. 39. Eph. 4. 8.  
 125. Psal. 129. 7. (Vid. Div. Thom.  
 3. p. qq. 57. 58.)  
 126. Div. Thom. 1. p. q. 27. a. 4.  
 ad 3. um.  
 127. Ibid. in corp. art.  
 128. Div. Thom. 1. p. q. 30 a. 2.  
 129. Sine Nic-Const.  
 130. 1. Cor. 2. 10.  
 131. Gen. 1. 2. (Scio.)  
 132. Job. 26. 13. Psal. 32. 6.  
 133. Sap. 1. 7.  
 134. Rom. 3. 5. Gal. 5. 22. (Div.  
 Thom. 1. p. qq. 69. 70.)  
 135. 1. Petri. 1.  
 136. Div. Aug. lib. 1. contra Ma-  
 nich. c. 3. Div. Thom. 3. cont.  
 Gent. c. 156.  
 137. Joan. 1. 9.  
 138. 1. Thim. 2. 6-4. 10. Rom. 5.  
 18.  
 139. Psal. 101. 23. Psal. 116. 1. 2.  
 Csc. 2. 24. Rom. 9. 25. Tit. 2.  
 14. 1. <sup>o</sup> Petri. 2. 9. 10.  
 140. 1. Cor. 9. 24. usque ad 27.  
 Ephes. 6. 10. usque ad 17.  
 141. Psal. 26. 18. Heb. 4. 9. Apoc.  
 21. 7.  
 142. 2. <sup>o</sup> Petri. 121.  
 143. Math. 1. 18.  
 144. Isaias. 45. 15.  
 145. (Vid. Div. Thom. 1. <sup>o</sup> p. q.  
 43. a. 7. ad 6. um 3. <sup>o</sup> p. q. 39.  
 a. 6- q. 45. a. 2. ad 3. um.)  
 146. Math. 3. 16.  
 147. „ 17. 5. (Vid. Div. Thom.  
 3. p. q. 45. a. 4. ad 2. um.)  
 148. Math. 4. 1.

149. Tiv. in hunc locum. Ab. Du-  
 quesne in Evang. med. XXVI.  
 150. Isaias. 61. 1. 2. 3. Luc. 4. 18.  
 19.  
 151. Heb. 9. 14.  
 152. Ephes. 5. 2.  
 153. Rom. 1. 4.  
 154. 1. Cor. 15. 14.  
 155. Rom. 4. 25.  
 156. Joan. 20. 22. 23.  
 157. „ 14. 16.  
 158. „ 14. 26.  
 159. Act. 1. 8.  
 160. Joan. 16. 8. 9. 10. 11.  
 161. Act. 2. 3.  
 162. San Leon serm. 1. de Pente-  
 costas.  
 163. Act. 1. 8.  
 164. „ 2. 41.  
 165. „ 2. 41. 42.  
 166. „ 2. 44. 45. 46. 4. 32.  
 167. (His. Eccles. de los tres prime-  
 ros siglos)  
 168. 2. Petri. 1. 4.  
 169. 1. Cor. 6. 11.  
 170. Joan. 15. 14.  
 171. Rom. 8. 15.  
 172. „ 8. 17.  
 173. Isaias 26. 7. Rom. 2. 13.  
 174. Prov. 4. 11. D. Th. 1. 2. 9. 68.  
 175. Gal. 5. 22. 23. D. Th. 1. 2. 9.  
 70. 4.  
 176. Mat. 5. 2. (Vid. D. Th. 1. p.  
 99. 69. 70.)  
 177. „ „ 45.  
 278. Psal. 32. 5.  
 179. Lev. 19. 2.  
 180. 1. Petri. 2. 11. Rom. 8. 13. 14.  
 181. Math. 5. 16. Rom. 14. 19.  
 182. „ 7. 12.  
 183. Eph. 4. 32. 1. <sup>o</sup> Joan. 3. 17.  
 18.  
 184. Gen. 1. 27.  
 185. Math. 22. 21.  
 186. Rom. 13. 7.  
 187. Colos. 3. 10 et seq.  
 188. Joan. 17. 22.  
 189. 1. Joan. 2. 6.  
 190. Mat. 3. 15.  
 191. 1. Cor. 6. 19.  
 192. Psal. 118. 130.  
 193. Deut. 33. 2.  
 194. Math. 13. 3.  
 195. 1. Cor. 3. 7.  
 196. Deut. 32. 2.  
 197. Jerem. 32. 17.  
 198. Psal. 129. 7. S. Leo. ser. I de  
 jej. H. mensis-vid Bell. in hunc  
 Locum.  
 199. Luc. 12. 49. Eph. 1. 4.  
 200. „ 24. 26.  
 201. Rom. 8. 26.  
 202. 1. Petri. 2. 21.  
 203. Act. 11. 78. Conc. Trid. ses.  
 c. 3.  
 204. Ezech. 18. 21. 22.  
 205. 2. Cor. 7. 10.  
 206. Apoc. 7. 17.  
 207. Jonas. 3. 10.  
 208. Exodo. c. 14.  
 209. 1. Esdrac. 1.  
 210. Daniel. 6.  
 211. „ 3.  
 212. „ 13.  
 213. 1. Reg. 19.  
 214. Act. 12. 11.  
 215. „ 19. 28. et seq.  
 216. His. Eccle. a. 93. E. V.  
 217. Psal. 128. 2.  
 218. Deut. 13. 3.  
 219. Ezech. 2. 5.  
 220. Gen. 22.  
 221. Lib. Job per totum.  
 222. Tob. 1. 2-10.  
 223. Ezech. 27. 6.  
 224. Philip. 4. 13.  
 225. Gen. 32. 24.  
 226. 2. Petri. 2. 9.  
 227. Rom. 14. 4. Trid. ses. 6. c. 22.  
 de Justificatione.  
 228. 1. Cor. 13. 12.  
 229. Psal. 83. 5. Isaias 6. 18.  
 230. Psal. 26. 8. Bell. in hunc lo-  
 cum.



NOTAS.

a. Practerea festivitas Sanctissimae Trinitatis, secundum consuetudines diversarum regionum, á quibusdam consuevit in Octavis Pentecostes, ab illis in dominica prima ante Adventum Domini celebrari. Ecclesia siquidem Romana, in usu non habet, quod in aliquo tempore, hujusmodi celebret specialiter festivitatem, cum singulis diebus, gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto, et caetera similia dicantur, ad laudem pertinentis Trinitatis. Decretal. Quoniam. Tit. de Feriis.

b. La fiesta particular de este Misterio, introducida en el siglo noveno por algunos Obispos católicos, para alimentar la piedad de sus pueblos, fué adoptada por la Iglesia romana en el siglo décimocuarto, bajo el Pontificado de Juan XXII, quien la fijó irrevocablemente al primer Domingo despues de Pentecostés, por ser esta festividad como el fin y complemento de todas las demás. (Tomasi lib. 2, cap. 18). Léase su historia en el Año Cristiano por Croiset, tom. 4.º de las Dominicas.

c. Si la distincion de las Personas Divinas no fué mas claramente expresada en la antigua ley, era por temor á que los judíos, arrastrados por el ejemplo de los Egipcios que adoraban muchos dioses, no llegaran á imaginarse que habia tres esencias de Dios en las tres Divinas Personas. Pero en el nuevo Testamento, que fué el medio elegido por Dios para llamar á los gentiles á la fé, la distincion de las tres Personas en la esencia divina, no puede estar mas terminantemente expresada. San Ligorio, Triunfo de la Iglesia, Dis. I.ª part. I.

SERMON

DE LA SANTISIMA TRINIDAD,

PREDICADO

EN EL SAGRARIO DE MEXICO EN 27 DE JUNIO DE 1886,

POR EL PRESBITERO

J. Pablo de J. Sandoval.

Quoniam tres sunt qui testimonium dant in caelo: Pater, Verbum et Spiritus Sanctus: et hi tres unum sunt.

Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa.

Epist. S. Joan, c. V, v. 7.

Hoy celebra la Iglesia de Cristo en esta solemnidad que consagramos á nuestro Dios, el misterio por esencia, el misterio de los misterios. Ocupo ahora la cátedra sagrada para presentar á vuestra inteligencia la grandeza incomparable de Dios y moveros á rendir el debido